

EL DESARROLLO RURAL Y LA FORMACION DE PROFESIONALES EN AMERICA LATINA

Edelmira Pérez Correa¹

INTRODUCCION

En las últimas décadas casi todos los países de América Latina han sufrido cambios importantes, generados por las dinámicas de modernización, integración, internacionalización y búsqueda de consolidación de la democracia.

Todas estas transformaciones han estado marcadas por la imposición de un modelo de desarrollo excluyente, que si bien es parte de toda la historia de estos países, se acentúa a partir de la década de los ochenta con la puesta en marcha del modelo neoliberal impulsado por Margareth Thatcher y Ronald Reagan.

El impacto más negativo de la aplicación de dicho modelo ha recaído sobre el sector rural latinoamericano y de una manera especial sobre los países andinos y los centroamericanos con gran parte de población rural de origen indígena, negra o campesinos mestizos. En cada país el proceso de globalización y liberalización adquiere características diferentes que responden a la gran heterogeneidad de la región, pero en todos se comparte el aumento de los índices de pobreza y el desmejoramiento de las condiciones de acceso a los bienes y servicios que puedan llevar a los pobladores rurales por la vía que conduce al desarrollo económico y social.

Se han transformado de manera importante las relaciones entre los diferentes actores sociales rurales y la participación o intervención del Estado en los procesos de desarrollo. Pero gran parte de esas transformaciones reflejan el aumento de la brecha entre países pobres y ricos y la concentración de la riqueza en unos pocos, a expensas del empobrecimiento de la mayoría de los pobladores rurales. El 5% de mayores ingresos percibe 75 veces más, en promedio, que el 5% de menores ingresos.

En América Latina hay, en la actualidad 78 millones de pobres rurales que tienen menos de un dólar diario de ingresos. De esos, 47 millones son pequeños agricultores y el resto son trabajadores sin tierra o miembros de grupos étnicos. Entre los pobladores de zonas indígenas, las personas de mayor edad y el creciente número de mujeres jefas de hogar, surge una nueva línea de pobreza rural. (ICCA 1999).

La concentración de la riqueza y de los medios de producción son factores que prevalecen en América Latina y que cuestionan profundamente el reto de la equidad que, en teoría, buscan los distintos modelos de desarrollo entendidos como el aumento de la acumulación, la industrialización y el consumo.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO RURAL

El concepto de Desarrollo Económico aparece como una subdisciplina académica en los años cincuenta, pero el concepto de Desarrollo Rural surge como campo independiente del Desarrollo Económico en la década de los setenta. Se configura no sólo

¹ Profesora titular de la Pontificia Universidad Javeriana. Directora del Departamento de Procesos Sociales y Desarrollo y de la Maestría en Desarrollo Rural de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

como disciplina académica sino como línea de investigación y como fuente de generación de políticas estratégicas específicas para el medio rural. (Ceña, 1993).

Pero el concepto de Desarrollo Rural ha estado estrechamente relacionado con el desarrollo agrícola y, en los países pobres, con los sectores marginados de la población rural. Pero es más pertinente tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular. Las relaciones económicas se establecen a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos. En los países en vías de desarrollo se viene impulsando también una revalorización de lo rural, tratando de superar la dicotomía entre sector agropecuario y rural y el papel marginal que se le asigna al sector rural en el desarrollo (Pérez, 1999).

Así han surgido diferentes concepciones y tendencias en Europa, Estados Unidos y América Latina. Estas diferentes concepciones han tenido hondo impacto en la orientación curricular de las carreras y postgrados relacionados con esta temática y cuando se analizan diferentes programas en distintos lugares del mundo, se pueden ver claramente esas particularidades.

En Europa la política de desarrollo rural se asimiló a la de desarrollo agropecuario y los instrumentos de dicha política se incorporaron al sistema de protección e incentivos a los agricultores de la Política Agraria Común. Sin embargo, los gobiernos nacionales implementaron políticas más amplias de desarrollo rural, tomando como prioridad más lo espacial que lo sectorial y propiciando la diversificación de actividades, el mejoramiento de los servicios y buscando modificar la relación entre lo rural y lo urbano, estableciendo con mayor claridad su interdependencia y complementariedad.

Recientemente la política de desarrollo rural adquiere un lugar más autónomo y se reconoce el carácter multifuncional de la agricultura, para superar así el ámbito puramente agropecuario y devolver la centralidad a los aspectos territoriales. Hoy en día se vuelve a impulsar la discusión sobre una priorización del desarrollo agrícola y pecuario.

En América Latina, por su parte, en los distintos países y regiones conviven distintas concepciones del desarrollo rural.

Algunos autores señalan tres tipos de visiones: la marcada por los procesos de reforma agraria, con un énfasis redistributivo y que caracterizó el modelo de desarrollo en las décadas del sesenta y setenta; otra con énfasis productivo más ligado al desarrollo agrícola y por último el énfasis en la infraestructura y la provisión y adecuación de servicios. Es el período marcado por los programas de desarrollo rural integrado DRI. A los aspectos institucionales se les ha ido dando importancia en épocas más recientes y las reformas constitucionales y el énfasis en la descentralización político administrativa ha marcado un enfoque en el desarrollo rural, en casi la totalidad de los países latinoamericanos.

Según la situación de cada país han cobrado fuerza acciones y políticas tendientes a darle una mayor importancia a los procesos de desarrollo local, a una mayor participación de la sociedad civil y a las organizaciones de los productores, a procesos de concertación entre los distintos actores de desarrollo rural y a la satisfacción de las demandas por recursos de inversión, según las exigencias de los pobladores.

El modelo de globalización ha pretendido la homogenización de las políticas de desarrollo rural para todo el conglomerado de los países de la región, sin que se logren los resultados esperados.

En muchos países se considera aún que el desarrollo rural está exclusivamente ligado a los problemas de las áreas marginales y de la pequeña producción campesina y a tratar de combatir la pobreza rural. Es decir se percibe el desarrollo rural como el proceso de transformación de la economía y el modo de vida de los campesinos.

Muy tímidamente y apoyados o impulsados por los conceptos desarrollados por el Banco Mundial y otros organismos internacionales como FAO, CEPAL y FIDA se empiezan a vincular conceptos como la complementariedad entre actividades agrícolas y no agrícolas, el papel de las ciudades intermedias en el desarrollo de las áreas rurales, la relación entre empleo independiente y asalariado en dichas áreas, la necesidad de concentración y complementariedad entre los diferentes actores del sector rural y el papel del Estado en el desarrollo rural. Cuestiones todas que aún están sin resolverse y que han ido tomando características problemáticas en diferentes países de la región.

Uno de los temas de mayor trascendencia en estas visiones del desarrollo rural es el de su relación con el manejo de los recursos naturales y el medio ambiente. Por lo general hay un divorcio entre las políticas de desarrollo rural y las de preservación y manejo ambiental. En la mayoría de los casos se señala a los pobladores rurales pobres, campesinos o no, como los responsables

del deterioro ambiental y pocas veces se habla del impacto del impulso de la agricultura de plantación, sus nexos con el mercado y producción de divisas y su impacto en el deterioro ambiental en ecosistemas frágiles.

Las políticas de desarrollo rural “globalizadas” tampoco toman en cuenta el número de habitantes rurales en América Latina y la posibilidad real de acceso a bienes y servicios de la sociedad en general. El atraso en infraestructura básica de gran parte del mundo rural latinoamericano y de indicadores de desarrollo humano como educación, salud y perspectiva de género son factores que se dejan de lado en el diseño actual de las políticas de desarrollo rural. En algunos países se dio el salto del desarrollo rural concebido sólo para sectores marginales al del libre mercado y desarrollo de competencias. El efecto ha sido el incremento vertiginoso de la pobreza rural y el surgimiento de nuevos conflictos de intereses entre los distintos actores sociales.

LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS PARA EL DESARROLLO RURAL

Junto al desafío que tiene la producción teórica, el desarrollo rural tiene el gran reto de la práctica, que es un espacio de gran exigencia donde muchas veces la teoría y los conceptos son insuficientes e inadecuados para explicar y resolver la diversidad, la dinámica y la complejidad de las situaciones. Por esto el desarrollo rural implica una reconciliación y una retroalimentación permanente entre la usual dicotomía entre teoría y práctica (Pérez, 1994).

De este planteamiento debe partir la formación actual del recurso humano que pretende intervenir en los procesos de desarrollo rural.

Las universidades y centros de investigación tienen un papel importantísimo en la tarea de lograr que las comunidades rurales logren los niveles de desarrollo que les permitan llegar a alcanzar niveles de competitividad que puedan modificar las condiciones atrasadas en que hoy se encuentran. “Con muy pocas excepciones en la región andina, en la mayoría de nuestros países existe un claro divorcio entre las tareas de los órganos públicos encargados de la investigación e información y los centros de investigación académica, particularmente para convertirla en conocimiento aplicable al desarrollo. Una tarea pendiente para el fortalecimiento institucional es conectar estrechamente la labor académica y la investigación aplicada con el desarrollo rural. No existe un flujo de comunicación virtuoso entre centros de investigación, universidades, ONG, instituciones públicas y organizaciones rurales de productores. No se han construido plataformas de interés común. (Urioste, 2000).

Cuando se entra a analizar los programas de desarrollo rural de distintas universidades de América Latina esta realidad aparece de manera clara, aunque en algunos casos se nota el esfuerzo por articular en asignaturas del currículo los resultados de investigación e intervención con diferentes grupos y entidades, para tratar de responder interactivamente a las exigencias del medio académico, institucional y social.

La importancia que ha recobrado el tema del desarrollo rural en América Latina exige que las entidades encargadas de formar especialistas en el tema, organicen sus currículos en forma tal que se adecúen a distintas metodologías de producción de conocimiento, así como a estrategias para lograr la participación de los actores que intervienen en los procesos de transformación del sector rural. (Pérez. 1996).

La aproximación al mundo rural durante mucho tiempo se hacía con un enfoque disciplinar y principalmente ligado al campo de las ciencias agropecuarias. “La mayoría de los profesionales de la agricultura han sido entrenados desde una perspectiva disciplinaria y atomística con especialización en un componente del sistema agrario total (su economía, un grupo de cultivos, el suelo, la entomología, etc). Esta especialización constituye más una barrera que un puente para comprender los sistemas agrícolas como el resultado de la coevolución entre sistemas socioeconómicos y naturales y no permite a los investigadores agrícolas apreciar el contexto y complejidad de los procesos económicos, sociales y ecológicos que caracterizan a la agricultura de hoy” (Altieri, 1996).

Otro tanto, y desde la perspectiva de la optimización de la distribución eficiente de los recursos y el buen funcionamiento de los mercados, podríamos decir de la formación de los profesionales en economía. Su visión de lo rural ha sido desde la economía agrícola.

Lejos se está de la proyección de una visión más amplia que lleve a conocer mecanismos y a formular políticas económicas, sociales o institucionales que conduzcan a transformaciones en todos los órdenes antes mencionados y que tiendan a mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales y urbanos, en especial de los más pobres, en América Latina.

La idea, entonces, de los programas específicos de formación en desarrollo rural debería ser la de subsanar, en la medida de lo posible las fallas en la educación profesional disciplinar.

La historia de los programas en desarrollo rural en América Latina no muestra, sin embargo, esta tendencia, sobre todo en la década del 80, en donde el avance más significativo se daba en el enfoque hacia la extensión rural, mediante el establecimiento de mecanismos de comunicación entre el Estado y/o las agencias de desarrollo y los pobladores rurales, pero de manera particular con los campesinos. Se ve así la relación entre el concepto de desarrollo rural y los currículos universitarios de cada época.

Llama la atención, por otra parte, el número mayor de posgrados en economía agrícola o agraria sobre el escaso número de posgrados en desarrollo rural. En toda América Latina no suman diez estos últimos. Varios de ellos tienen más de 20 años y aunque comenzaron, en algunos casos como el de nuestra Universidad, como programa de Extensión Rural, desde hace cerca de 15 años ya tienen la denominación de posgrados en Desarrollo Rural.

El estudio de los currículos muestra una estrecha relación entre los modelos y concepciones del desarrollo en general y del desarrollo rural en particular con los contenidos temáticos y los objetivos de los programas.

Con escasas excepciones hoy los posgrados en desarrollo rural se plantean como programas inter y multidisciplinarios y enfatizan en la necesidad de la articulación de la investigación y la docencia como elemento fundamental para la adecuada realización de los programas.

Pero estos programas, a los cuales han acudido de manera especial los funcionarios de entidades públicas o privadas que atienden a las comunidades rurales, han visto en los últimos años seriamente afectada la demanda, entre otras, por las siguientes razones:

- ◆ Pérdida de importancia de los sectores campesinos pobres en el nuevo modelo de desarrollo.
- ◆ Disminución del tamaño y participación del Estado en procesos de desarrollo rural.
- ◆ Ajuste institucional, que ha implicado la desaparición de un gran número de entidades del sector y/o reducción de sus plantas de personal, de donde se originaba buena parte de la demanda de estos programas.
- ◆ Falta de respaldo institucional a los estudiantes y a los programas. Originalmente hubo convenios específicos con entidades estatales o mixtas para la formación de estos profesionales mediante el sistema de becas o aportes para procesos de investigación. Hoy en día son pocos los programas en América Latina que cuentan con alguna subvención.
- ◆ Los especialistas en desarrollo rural, siguen siendo vistos como los que se dedican sólo al trabajo con los pobladores rurales pobres, mientras los grupos o actores rurales más desarrolladas ubican a profesionales con una formación especializada más disciplinar, para trabajar en la definición de sus políticas o la implementación de sus programas y proyectos.
- ◆ Los cambios globales en la concepción de educación y formación profesional han modificado las condiciones de acceso y modalidades educativas de formación en posgrados. En especial los procesos de privatización en las universidades latinoamericanas y el incremento en los costos de la educación han contribuido a reducir la demanda. Empieza a tomar fuerza la posibilidad de la educación virtual en estos temas, pero el atraso de infraestructura eléctrica y desarrollo tecnológico a nivel de los municipios pequeños se constituye en barreras para las posibilidades de formación de los agentes locales.
- ◆ A lo anterior se suma que casi todos los programas están ubicados en universidades de los grandes centros urbanos y los procesos de descentralización político administrativa, en América Latina, ubican el desarrollo rural como una responsabilidad principal del municipio. En países como Colombia donde más del 75% de los municipios no pueden atender con recursos propios ni siquiera problemas fundamentales como la educación, la salud y los servicios básicos es utópico pensar en la posibilidad de un impulso a la formación de recursos humanos para el desarrollo rural.

Se limita, entonces, la formación de este recurso humano a cursos cortos de capacitación, en temas específicos, según los planes diseñados en forma local y regional. Lejos está la posibilidad de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y de sistematización y análisis de los problemas y avances de los procesos de desarrollo rural, que a la vez son planteados como una necesidad urgente para avanzar en estas temáticas.

Hay un factor que considero es importante destacar. Hasta hace muy poco tiempo cada país y tal vez cada región, dentro de un mismo país, tenía muy poco acceso al conocimiento producido y a los resultados de las experiencias de los otros. La circulación

de la información había estado restringida a ciertos círculos de poder científico, tecnológico y político. Las barreras de acceso al conocimiento se daban no sólo por el bajo nivel educativo de la población sino por la poca difusión de resultados e intercambios. Esto debido, en gran parte, a la escasez de recursos económicos, a la poca movilidad entre las universidades de profesores y estudiantes y, en fin, a las grandes diferencias regionales. Todo esto no obstante la inexistencia de barreras idiomáticas. Hoy en día empieza a tratar de borrarse esta brecha gracias al avance tecnológico de las comunicaciones pero marcada aún por grandes diferencias y dificultades como señalaba antes.

No hay que olvidar que los profesionales del desarrollo rural, en el presente siglo, tendrán que seguir encarando temas de gran importancia como son:

- ◆ El papel de la agricultura en el contexto del desarrollo económico de la región y su papel frente a la conservación, uso y manejo de los recursos naturales.
- ◆ El impacto de la apertura económica, la globalización en general, y los mercados en particular, sobre la sostenibilidad agrícola.
- ◆ Acceso al uso y tenencia de la tierra con sus contradicciones y controversias y el análisis de las reformas agrarias inconclusas y por hacerse.
- ◆ La importancia de la distribución equitativa de los incentivos para la producción entre pequeños, medianos y grandes productores.
- ◆ El papel del desarrollo rural para alcanzar una mejor calidad de vida, mediante la generación de ingresos y empleos, nutrición, salud y otros beneficios sociales (Altieri, 1996).
- ◆ El papel del desarrollo local y el regional en el desarrollo económico de cada país y de la región latinoamericana.
- ◆ La producción y uso adecuado de tecnologías que garanticen la recuperación y mantenimiento de ecosistemas frágiles.
- ◆ El papel de los diferentes actores del desarrollo rural y las relaciones entre lo público y lo privado, así como el papel del apoyo internacional.
- ◆ El impacto de la biotecnología en el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria, la calidad ambiental y la reestructuración de los mercados.
- ◆ Los movimientos poblacionales, por problemas internos en los países, por demanda de mano de obra intercontinental y por desastres naturales.
- ◆ El envejecimiento de la población en general y de la rural en particular, sin haber resuelto los problemas de ingresos y seguridad social.
- ◆ Las relaciones urbano-rurales y el desdibujamiento cada vez mayor de la separación entre unos y otros.

La enseñanza del desarrollo rural exige a los centros universitarios la creación de propuestas metodológicas, de investigación y docencia, con una visión interdisciplinaria, para poder ir creando espacios en los cuales las diferentes disciplinas puedan comunicarse y avanzar en el análisis y resolución de problemas complejos. Así los programas de desarrollo rural que procuraban sólo la formación de campesinistas, transferidores de tecnología, extensionistas rurales orientados hacia la comunicación o profesionales técnicos en ciencias agropecuarias, van quedando atrás y se van abriendo paso planes de estudio en donde se visualiza la inclusión de nuevos temas y enfoques. Aparece la problemática ambiental y el manejo de los recursos naturales como un área de suma importancia en la formación profesional. Así mismo, la inclusión de metodologías participativas, tanto para la investigación como para la promoción y el desarrollo comunitario cobran más importancia cada vez. Se cambia el enfoque agronómico por uno agroecológico y se le da una mayor relevancia al papel de los diferentes actores del desarrollo rural. Una visión con perspectiva de género y el análisis de los problemas de la globalización de los mercados y la cultura hacen parte de algunas de las nuevas propuestas curriculares.

De otro lado, en varios países de la región se ve con claridad la necesidad de introducir en los planes de estudio temas como el desarrollo alternativo, para los países afectados por problemas de cultivos ilícitos y/o narcotráfico.

El impacto de los procesos de exclusión ha conducido a la creación de nuevas formas de manifestación y protesta por parte de los pobladores rurales y la aparición de formas organizativas y creación de vínculos sociales muy diferentes a los de décadas anteriores, obligan a generar nuevas teorías sobre estos nuevos confrontamientos y, por tanto, a generar nuevas formas de

aproximación a su estudio y análisis.

Las distintas formas de violencia y presión por el acceso a los bienes y servicios también inciden en la manera como se debe abordar, desde las aulas, el problema del desarrollo rural. Con diferentes formas y manifestaciones vemos de México a Brasil distintos resultados de estos fenómenos. En épocas recientes Colombia, México, Perú y Ecuador y un poco antes Guatemala, Nicaragua y Salvador han debido soportar fenómenos de violencia rural, que han modificado desde la estructura de la tenencia de la tierra, la orientación de la producción agrícola y pecuaria hasta la estructura de las organizaciones sociales y la familia rural y se han alterado los sistemas de valores de la sociedad rural.

Fenómenos como los desplazamientos forzosos de población tienen un impacto muy grande en los usos, maneras y costumbres de la llamada sociedad rural y deben ser estudiados y comprendidos por los analistas rurales, para que también sean incorporados como nuevo conocimiento en los programas de formación profesional.

Las reformas políticas y constitucionales, así como el cambio del papel del Estado en el desarrollo rural, son otros elementos de gran importancia a considerar en los nuevos currículos, si se quiere que la formación profesional esté acorde con los procesos de cambio que afectan hoy en día al sector rural.

“Estas experiencias y las transformaciones socioeconómicas, políticas e ideológicas reunidas a nivel mundial y nacional, demandan, con urgencia generar colectiva y creativamente una teoría del cambio y propuestas de desarrollo a partir de las condiciones de producción y reproducción de la sociedad rural, como parte constitutiva de la reproducción de la sociedad global” (Plaza, O. 1998).

Es necesario, por último, encontrar la forma de establecer un mayor intercambio de profesores y alumnos entre las universidades de América Latina, para poder conocer y comprender mejor las diferencias y similitudes regionales y formular así estrategias para el desarrollo de teoría e investigación comparada.

APENDICE

20 AÑOS DE LA MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana fue creada en 1979 y empezó a funcionar en 1980. Hace veinte años la Maestría era en Extensión Rural y orientada a la formación específica de un grupo de profesionales de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

Al terminar esa promoción se abrió a todo tipo de profesionales pero siempre ha habido un mayor número proveniente de las ciencias agropecuarias, seguido por los economistas y los provenientes de otras ciencias sociales, en especial la sociología y la antropología. Recientemente han ingresado un buen número de ingenieros catastrales y de sistemas, acorde con las nuevas orientaciones del desarrollo rural.

El origen de los estudiantes es principalmente de instituciones públicas y universidades y más recientemente de ONG y grupos de consultoría rurales o ambientales. Quienes provienen de universidades son profesionales dedicados a la enseñanza y/o investigación en desarrollo rural, bien sea en programas similares o en programas disciplinarios que incluyan en sus currículos el tema del desarrollo rural.

El programa hace un enorme esfuerzo por desarrollar en los estudiantes habilidades para la investigación, pero la falta de tiempo para dedicar a esta actividad, por parte de los estudiantes, no ha permitido cosechar los frutos esperados.

Como ya lo decía el estudio hecho por REDCAPA en 1994 a 1996 cada vez los estudiantes latinoamericanos tienen menos posibilidades de becas y por lo tanto a la dedicación exclusiva al programa. No obstante el contar con estudiantes que de una u otra forma están vinculados a procesos de desarrollo rural, bien desde el diseño de políticas y programas o en la implementación de los mismos, o articulados a entidades municipales, regionales y nacionales garantiza, en alguna medida, la relación permanente entre teoría y práctica de la cual hablamos anteriormente.

También los profesores, en su mayoría, tienen vínculos estrechos con procesos de investigación en la problemática ambiental y rural y al análisis de problemas de coyuntura como son: el fenómeno de la violencia rural, el desplazamiento forzoso y el impacto de los cultivos ilícitos en el desarrollo rural. Se busca así estén reviviendo en forma permanente las formulaciones teóricas y crear nuevas maneras de aproximarse al estudio y formulación de estos temas.

La orientación del programa está marcada por un fuerte componente de construcción de interdisciplinariedad, tanto en la docencia como en la investigación, entendiéndose que es este un esfuerzo permanente tanto de parte de los profesores como de los alumnos.

Con el programa esperamos que nuestros egresados estén en capacidad de comprender la problemática inherente al desarrollo rural, sus orígenes y sus implicaciones y puedan formular, coordinar, dirigir y evaluar propuestas, programas, proyectos y acciones en torno a aquella, con una perspectiva no sólo de Colombia sino en general de América Latina y el mundo.

En los noventa la Maestría decidió llevar el programa a regiones aisladas de Bogotá, como Bucaramanga (Norte de Santander), Yopal (Casanare) y Villavicencio (Meta). Del programa en Bucaramanga salieron 4 promociones, y de Yopal y Villavicencio, una de cada uno. Desafortunadamente no fue posible mantener la continuidad de la presencia de la Maestría en estas regiones, debido a que, por una parte, no hubo la suficiente demanda, y por otro lado, la precariedad de los recursos académicos en las zonas, impedían mantener un programa de calidad tanto para los alumnos como para los profesores.

BIBLIOGRAFIA

ALTIERI, Miguel, et.al. *La postgraduación en economía y políticas agrícolas y desarrollo rural: currículo y perfil profesional*. ROMANO, Jorge y EYKMAN, Wessel (organizadores). REDCAPA, EDUR/UFRRS. 1996.

BEJARANO, Jesús. *El concepto de lo rural: qué hay de nuevo?*. En: Revista Nacional de Agricultura. SAC. No. 922 – 923. Bogotá. 1998.

CEÑA, Felisa. “El desarrollo rural en sentido amplio”. En: Ramos R. Eduardo y Pedro Caldente y del Pozo. *El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI*. Congresos y Jornadas. No. 32 / 93. Dirección General de Investigación, Tecnología y Formación Agroalimentaria y Pesquera. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. 1993.

GIA, CLACSO. *La Agricultura Latinoamericana: Crisis, transformaciones y perspectivas*. Santiago de Chile. 1991.

IICA. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. *La nueva visión de la ruralidad en las Américas. Bases para una agenda en desarrollo rural sostenible*. Mimeo. Octubre de 1999.

PEREZ, Edelmira. *Hacia una nueva visión de lo rural*. Ponencia presentada en el seminario de CLACSO “Nuevos debates sobre desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Recife, Brasil. 1999

_____. *La Maestría en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Jornadas REDCAPA 96: La educación superior en Economía Agrícola y Desarrollo Sostenible. Río de Janeiro. Mayo 6 a 10 de 1996.

_____. *La Maestría en Desarrollo Rural, una estrategia de formación de recursos humanos*. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural “Globalización, Reconversión y Estructura Social Rural”. ALASRU - Universidad de Concepción - Chile. Diciembre de 1994.

_____. *Una visión del desarrollo rural en Colombia*. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. No. 41. Segundo semestre de 1998. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

PLAZA, Orlando. *Desarrollo rural. Enfoques y métodos alternativos*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. 1998.

URIOSTE, Miguel. *Del Estado anticampesino a la mancomunidad de municipios*. Ponencia presentada al seminario “La nueva ruralidad en América Latina. 20 años de la Maestría en Desarrollo rural”. Bogotá, Colombia. Agosto de 2000.